

Instituto de Educación Cristiana
Departamento de Educación de la Asociación General
de los Adventistas del Séptimo día

**CREADOS A IMAGEN DE DIOS:
HACIA UNA ANTROPOLOGIA BIBLICA**

Por
Antonio Cremades
Universidad Adventista del Plata

Conferencia presentada durante
el 32 Seminario de la Integración de la Fe con la Enseñanza y el aprendizaje
realizado en la Universidad de Montemorelos, Mexico
10-23 de Junio, 2004

CREADOS A IMAGEN DE DIOS: Hacia una antropología bíblica

INTRODUCCION

¿Qué es el ser humano? ¿Una especie de animal más? ¿Un semidiós? ¿Qué lugar ocupa la humanidad en la naturaleza? ¿Está fuera o dentro de ella? Estas y otras preguntas aparecen en la mente humana tratando de comprender qué hacemos aquí y qué sentido tiene todo lo que nos rodea. La Biblia, no siendo ajena a estas preocupaciones del espíritu humano, nos revela que fuimos creados por Dios a su imagen y semejanza. “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; macho y hembra los creó.” Gen. 1:27 “El día que Dios creó a ‘adam, lo hizo a semejanza de Dios. Los creó macho y hembra. El día en que fueron creados, los bendijo y les puso por nombre ‘adam” (que significa “tierra”, de ahí que nosotros prefiramos darle el nombre de Homo ‘adam en lugar de Homo sapiens por respeto al nombre que Dios le dio a nuestra especie). Gen. 5:1-2

Las palabras en hebreo Tselem (imagen) y demuth (semejanza) son las que se utilizan en el texto de la creación para indicarnos el grado de parecido que tiene nuestra especie con Dios. Tselem en el AT suele aplicarse muchas veces a imágenes talladas por el hombre.

Sin embargo, la pregunta que se deriva de estos textos sin duda es ¿Qué quiere decir que fuimos hechos a imagen y semejanza de Dios? ¿En qué consiste la imagen y semejanza de Dios? Para poder definir este concepto planteado y averiguar en donde está situada nuestra especie necesitamos, en primer lugar, hacer algunas comparaciones con los otros seres vivos con los que compartimos este viejo planeta, ver en qué nos asemejamos a ellos y en qué nos diferenciamos; y en base a ello tratar de clasificar a la especie humana en el reino animal. Una vez hecho esto, haremos lo propio con Dios, en qué nos parecemos a El y en qué nos diferenciamos. Estas comparaciones con Dios evidentemente estarán limitadas a la Revelación que Dios hace de sí mismo en las Escrituras y en los escritos de EGW; mientras que las otras comparaciones con la naturaleza estarán basadas en los hechos observables que caracterizan a los seres vivos.

1. SEMEJANZAS DE LA ESPECIE HUMANA CON LAS OTRAS ESPECIES DE LA NATURALEZA.

La especie humana no es una especie aislada en la naturaleza, sino que está por voluntad de un Creador formando parte de su plan maestro de la Creación. Integrada plenamente en el mundo natural comparte con las demás especies muchos aspectos de su naturaleza física y comportamental. Vamos a considerar algunas de sus semejanzas con las otras especies.

1.1 Hermanos de creación

Es curioso cuanto menos, sino extraño a primera vista, el que Dios creara a los animales terrestres el mismo día que fue creada la especie humana. ¿Nuestra especie compartiendo creación con los animales? Hubiéramos preferido que esto no fuera así. Nos habría encantado el que Dios hubiera dedicado un día solo para nosotros. ¿Por qué lo haría así, y no creó a todos los animales el quinto día al igual que hizo todas las plantas el tercer día? Una explicación podría ser la propia estructura que presenta el relato de la creación en la que se relacionan los días 1 y 4, 2 y 5, 3 y 6. En función de lo que es hecho los días 1, 2 y 3 así resulta lo que se crea los días 4, 5 y 6, que son por lo tanto dependientes de los tres primeros. Así que, según esto, como en el día tercero aparece la Tierra seca, es lógico entonces esperar que en el día seis se creen los animales terrestres. Sin embargo, aunque eso también cuente, la verdadera razón es más profunda. Dios desea que la especie humana forme parte de su entorno natural y la relaciona estrechamente con ese mundo. Veamos algunos ejemplos:

■ En la semana de la creación Dios puso nombre a muchas cosas que El creó, incluyendo al ser humano, pero dejó a los animales para que el hombre les pusiera nombre. “Dios... que había formado de la Tierra a todo animal del campo y a toda ave del cielo, los había traído a Adán, para que viera cómo los había de llamar...” Gen. 2:19 El acto de poner nombre implica varias cosas. Una de ellas, es que solo ponen nombre a algo aquellos que de alguna forma están implicados en ese algo. Se establece un vínculo estrecho entre el nominador y el nominado.

■ El hombre pecó, no los animales; pero ellos han sufrido también las consecuencias de la entrada del pecado. Siendo inocentes también comparten con el hombre el sufrimiento y la muerte.

■ Los animales domésticos debían reposar también durante el sábado. “El sábado es el día de reposo del Señor tu Dios. No hagas ningún trabajo en él; ni tú... ni tu bestia...” Exo. 20:10 “El séptimo día... ningún trabajo harás, ni tú... ni tu buey, ni tu asno, ni tu ganado...” Deut. 5:14

■ Dios tiene en cuenta también a los animales en ocasión del diluvio. “Hazte un arca... porque yo traigo un diluvio de agua sobre la Tierra, para destruir toda vida... Pero estableceré mi pacto contigo, y entrarán contigo en el arca, tus hijos, tu esposa, y las esposas de tus hijos. Y de todo lo que vive... dos de cada especie introducirás en el arca, para que tengan vida contigo.” Gen. 6:14, 17-20 “Entonces se acordó Dios de Noé, de todos los animales y de todas las bestias que estaban con él en el arca.” Gen. 8:1 “Dijo Dios a Noé y a sus hijos: Yo establezco mi pacto con vosotros y con vuestros descendientes después de vosotros, y con todo ser viviente que está con vosotros... Esta será la señal del pacto que establezco entre mí y vosotros, y con todo ser viviente que está con vosotros.” Gen. 9:8-16

■ En las plagas de Egipto participaron tanto los hombres como sus animales domésticos: Exo. 8-12

∇ “hubo piojos en los hombres y las bestias” (3ª plaga)

∇ “producirá sarpullido y úlcera en los hombres y en las bestias” (6ª plaga)

∇ “que venga granizo en todo Egipto, sobre los hombres y las bestias.” (7ª plaga)

∇ “morirá todo primogénito en Egipto, desde el primogénito de Faraón... y todo primogénito de las bestias... el Señor dio muerte a todo primogénito de Egipto, desde el primogénito humano hasta el primogénito de las bestias.” (10ª plaga).

■ Las bendiciones como las maldiciones de Dios sobre Israel se extendían también hacia los animales. Si Israel era fiel a Dios, las bendiciones no eran sólo para los hombres, sino que también recaían sobre los animales. Si Israel se apartaba de Dios las maldiciones alcanzaban también a los animales.

∇ “Si obedeces cabalmente la voz del Eterno tu Dios... Bendito el fruto de tu vientre, de tu Tierra y de tu ganado, tus vacas y ovejas.” Deut. 28:1-4, 11. “Pero si no obedeces... Maldito el fruto de tu vientre, de tu Tierra, y la cría de tus vacas y ovejas.” Deut. 28:15-18

■ Dios se reservaba para sí no sólo el primogénito de los humanos, sino también el de los animales. Los dos eran dedicados a Dios. Además, el primogénito humano no podía ser presentado a Dios ni podía entrar a formar parte del pueblo de Israel hasta el 8º día, día en que era circuncidado. El primogénito de los animales tampoco podía ser ofrecido a Dios hasta que no tenía más de 7 días. “Conságrame todo primogénito varón entre los israelitas. El primer nacido me pertenece a mí, tanto de los hombres como de los animales, es mío.” Exo. 13:2 “Dedicareis al Señor todo primogénito; y también todo primerizo macho de vuestros animales será del Eterno.” Exo. 13:12 “Me darás el primogénito de tus hijos. Lo mismo harás con tu buey y tu oveja. Siete días estará con su madre, y el octavo día me lo traerás.” Exo. 22:29-30 “Circuncidaréis la carne de vuestro prepucio, que será la señal del pacto entre mí y vosotros. A la edad de ocho días.” Gen. 17:12 “A los ocho días, cuando era tiempo de circuncidar al niño, lo llamaron Jesús... lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, como está escrito en la Ley del Señor: Todo varón primogénito será consagrado al Señor.” Luc. 2:21-23

■ Ningún animal podía ser ofrecido a Dios si no era perfecto físicamente. Los animales tenían que ser sin defecto alguno. Al igual los varones que debían ser consagrados a Dios. “Ningún varón descendiente del sacerdote Aarón, que tenga alguna tara, se allegará para ofrecer las ofrendas... no se acercará al velo, ni al altar, pues tiene tara, para no profanar mi santuario.” Lev. 21:17-23 “Si

alguno de vosotros... como ofrenda presenta un sacrificio al Eterno, para que sea aceptable lo ofrecerá macho sin defecto, de entre los toros, los corderos o las cabras. Nada defectuoso ofreceréis, porque no será aceptado.” Lev. 22:19-25

1.2 La especie humana y las otras especies de seres vivos comparten cuerpo y espíritu.

En Génesis 2:7 se nos describe la creación del hombre varón. “Dios el Señor modeló al hombre del polvo de la Tierra. Sopló en su nariz aliento de vida, y el hombre llegó a ser un ser viviente.” Es decir, Dios utilizó la tierra como material de construcción para hacer el cuerpo del hombre. Así tenemos que, el cuerpo de los seres humanos está hecho de tierra, como la ciencia ha demostrado ya. “En el libro de Génesis se nos dice que formó Yaveh Dios al hombre... de la tierra... Se encuentra aquí implícita una rotunda afirmación que sólo en tiempos recientes ha podido ser confirmada por la ciencia... Antiguamente se creía que los seres vivos estaban formados por una materia peculiar, la llamada “materia vital”, considerada como privativa de ellos y distinta de la constituyente del mundo orgánico o mineral. Esta opinión, vigente hasta hace poco más de un siglo, ha sido derribada por el análisis químico, que ha puesto en evidencia que los elementos químicos que forman parte de la materia viva son precisamente los que aparecen en mayor abundancia en la composición de la biosfera.”¹

Si hacemos un análisis químico del cuerpo de una persona y de la tierra del suelo que pisamos, veremos que ambos están compuestos de los mismos elementos químicos.

En Job 40:15, Dios dice a Job: “Mira al hipopótamo que hice igual que a ti”, y uno no puede evitar sorprenderse con esta declaración. Pero la Escritura que se explica a sí misma nos dice que “Dios... había formado de la tierra a todo animal del campo y a toda ave del cielo.” Gen. 2:19. Esto quiere decir que Dios utilizó también la tierra como material de construcción del cuerpo de los animales; osea, que ellos también están hechos de tierra. Esto también está confirmado por la ciencia, pues si hacemos un análisis químico de cualquier especie animal para ver su composición podremos comprobar que están hechos de los mismos elementos químicos que el suelo de la tierra, y por lo tanto de lo mismo que nosotros los humanos. Si comparamos la composición química de un animal, cualquiera que sea, con la nuestra veremos que no hay un solo elemento químico que nos diferencie de manera esencial. Lógico, siendo que el cuerpo animal y humano fueron sacados de la Tierra.

Otro detalle de la creación está en el verbo hebreo *Yitser* (modelar, formar) que se utiliza en Génesis 2:7 para describir la creación del hombre. Era un verbo que se utilizaba en aquel entonces para referirse al trabajo que realizaba un alfarero. El autor del Génesis viene a decirnos, que al igual que un alfarero con sus manos trabaja la arcilla para modelarla y formar una pieza de cerámica, al igual Dios trabajó la tierra con sus manos para sacar de ella el cuerpo del hombre. Por cierto, el texto no dice en ningún momento que Dios hiciera una estatua de barro que después transformara en carne. En el caso de la creación de los animales de Gen. 2:19 el verbo por el que se traduce “había formado” es el mismo que el usado en Gen. 2:7 para la creación del hombre. Así que Dios también trabajó la tierra con sus manos para formar los cuerpos de los animales.

Cuando Dios tenía ya creado el cuerpo del hombre Gen. 2:7 nos dice que Dios “sopló en su nariz aliento de vida”. ¿Será que con los animales ocurrió lo mismo? Dice Salomón en su libro de Eclesiastés 3:18-20 “Dios prueba a los hombres, para que vean que son semejantes a los animales... Los dos tienen el mismo aliento de vida. Nada tiene más el hombre que la bestia... Todo viene del polvo, y al polvo volverá”. En Génesis 7:21-22 se nos dice, describiendo el diluvio, que “murió todo ser que se mueve sobre la Tierra, aves, ganado, bestias, todo reptil que se arrastra sobre la tierra y todo hombre. Todo lo que tenía aliento de vida en su nariz... murió”. Osea que a los animales también se les dio en el momento de su creación el mismo aliento de vida.

1.3 Todos los seres vivos presentan la misma composición química.

Esta semejanza bioquímica existente entre todos los seres vivos es utilizada por el evolucionismo como argumento de que eso es así debido a que unos seres proceden de otros. Sin embargo, la interpretación creacionista apunta a que eso es así debido a que todos los seres vivos fueron sacados de la Tierra por creación; interpretación que también es válida, aunque tenga un componente sobrenatural. Además no podría ser de otro modo, pues existen en la naturaleza ciclos de la materia, como el del carbón, nitrógeno o azufre, mediante los cuales los elementos químicos nos los vamos pasando unos a otros a lo largo de los años. Si tuviéramos una composición química diferente, estos ciclos no se podrían dar y los seres vivos quedarían aislados y eso haría inviable la vida en el planeta. Pero los seres vivos al compartir la misma composición química esto permite el traspaso de materia de unos a otros y esto es muy importante para que se de la vida.

1.4 El cuerpo de todos los seres vivos está constituido por células que son estructuralmente semejantes.

Tanto una pulga, como un elefante, como una persona están formados por células. La diferencia está fundamentalmente en el número de células. Así tenemos que en una persona hay más células que en una pulga; en un elefante el número de células es mayor que en un ser humano; pero el tamaño de esas células y la estructura que presentan es muy semejante. En donde se encuentran más diferencias es entre células vegetales y animales.

1.5 El ADN, y el Código genético, las leyes de Mendel, los genes y los cromosomas manifiestan un carácter Universal.

El ser humano, por ejemplo, no posee una composición y estructura de su molécula de ADN diferente a los otros seres vivos, sino que comparte con los demás sus características. De hecho, las leyes de Mendel fueron descubiertas en plantas y más tarde se vio que en los animales y en las personas también se cumplían. Lo que más llama la atención de todo esto, son los cromosomas, pues cuando los comparamos con los de los póngidos (familia de Primates que alberga a las especies chimpancé, gorila y orangután) el grado de semejanza que encontramos entre ellos realmente es espectacular. Según un estudio realizado por Morris Goodman y su equipo, se vio que el 99.4% del código genético del chimpancé coincide con el del ser humano. Se compararon 97 genes de 6 especies de primates.²

1.6 El ser humano presenta un plan estructural y de funcionamiento en su esqueleto y órganos semejante a los animales vertebrados.

Dentro de los vertebrados encontramos mucha más semejanza entre humanos y mamíferos que con otros grupos de vertebrados, como los reptiles o las aves. Y dentro de los mamíferos el parecido estructural y fisiológico con los primates es realmente más alto que el que pueda establecerse con otros mamíferos como los elefantes, cetáceos o felinos. Así por ejemplo, la extremidad tipo quiridío es un tipo de diseño estructural básico que se encuentra en una buena parte de los vertebrados. Consiste en la secuencia de una serie de piezas esqueléticas que conforman una extremidad, como por ejemplo una pata de un animal. Tenemos primero una pieza (húmero o fémur, según se trate de una extremidad u otra), después aparecen dos piezas (cúbito y radio o tibia y peroné), le sigue un conjunto de unas pocas piezas óseas (carpo, tarso), unido a lo anterior tendríamos unas piezas (5 en el ser humano) que constituyen la palma de la mano (meta carpo) o la planta del pie (meta tarso), y finalmente tenemos los dedos (5 en la especie humana) formados por varias falanges. Lo asombroso es que este plan de diseño lo encontramos compartido por diversos tipos de vertebrados tales como ranas, lagartos, aves, murciélagos, cetáceos como las ballenas o

felinos. Es decir, la pata de una rana, la de un lagarto, las aletas anteriores de una ballena o los brazos y piernas de un ser humano, obedecen todas a un mismo plan estructural de diseño, el quiridio.

En lo que respecta al encéfalo entre los mamíferos encontramos también grandes similitudes. Hay muchas estructuras que se repiten entre ellos. Por ejemplo, si comparamos un encéfalo de un ser humano con el de un ratón, encontramos que en ambas especies tenemos hemisferios cerebrales; tálamo, cuerpo caloso que une los 2 hemisferios, bulbo olfativo, hipotálamo, hipófisis, mesencéfalo, puente o cerebelo. Así que, en general podemos decir que entre estas dos especies, y lo mismo podríamos decir de otras de mamíferos, no hay diferencias cualitativas sino cuantitativas. Es decir, los hemisferios cerebrales están más desarrollados en el ser humano que en el ratón; el bulbo olfativo está más desarrollado en el ratón que en la especie humana; pero ambas especies comparten las mismas estructuras encefálicas.

1.7 Semejanzas etológicas.

Es lógico pensar que si hay semejanzas encefálicas debe haberlas también comportamentales; pues las conductas, al fin y al cabo, se originan ahí. Efectivamente eso es así. A modo de ejemplo vamos a considerar la conducta de cortejo.

En muchos animales, principalmente en aves y mamíferos, los machos son los que suelen cortejar a las hembras. El cortejo consiste en realidad en un examen que los machos pasan frente a las hembras mientras que ellas tienen la libertad de aceptar o rechazar al candidato. Consta de dos partes bien diferenciadas: La primera, consiste en llamar la atención del sexo contrario. En los animales, como también ocurre en la especie humana, hay varias actividades que se realizan para conseguir el fin propuesto. El canto es una de ellas. Los machos de las aves cantoras se posan en un determinado lugar y desde allí cantan para atraer a las hembras. En la especie humana todos conocemos el efecto que tienen sobre las mujeres los cantantes masculinos con el famoso fenómeno tan observado de las fans. La danza, es otra actividad que observamos en algunas especies. El macho ante la presencia de la hembra realiza toda una serie de movimientos estereotipados por medio de los cuales intenta conseguir la atención de las hembras. Todos sabemos la gran influencia que tiene sobre las personas la danza folklórica o el baile. La mayor parte de estas actividades se realizan en torno al tema de relaciones entre chicos y chicas.

El olor es otra forma de llamar la atención para atraer al sexo contrario. Hay muchas especies que utilizan este sistema mediante la producción de sustancias químicas en determinadas glándulas de su cuerpo. La especie humana también produce un olor particular que los perros utilizan para reconocer; pero que eliminamos por completo con nuestros sistemas de higiene, de manera que quedamos sin olor alguno. Por ello buscamos la manera de resolverlo mediante el uso de colonias y perfumes. Es más, los fabricantes de estas cosas cuando quieren vender sus productos, sus spots publicitarios casi siempre hacen alusión al tema de pareja, como forma de atracción entre sexos.

La apariencia física es otra forma de llamar la atención en muchos animales. Considérese, por ejemplo, al pavo real mostrándose con su cola abierta en abanico para que puedan verse en todo su esplendor las hermosas plumas que Dios les dio por vestido. No es necesario en esto comentar el impacto que ejercen las modas sobre los jóvenes casamenteros con el fin de dar una buena impresión sobre los demás, en especial sobre los de sexo opuesto.

La segunda parte del cortejo consiste en reducir el miedo al contacto. ¿Qué quiere decir esto? Tanto en los animales como en el ser humano existe alrededor del cuerpo un espacio personal con carácter privativo que nos separa de los demás individuos que nos rodean. Cuando varios

pájaros se posan sobre los cables de alta tensión; fijémonos como guardan entre ellos una distancia mínima que nadie osa cruzar sin que se vea amenazado por quien ha sido avasallado tocándolo. Así ocurre también con los seres humanos. Solo hay que observarlos dentro de un ascensor para comprobar que entre extraños no se tocan, y se esfuerzan por no hacerlo. Cuando alguien por alguna circunstancia toca a otro suele disculparse, porque entiende que no ha respetado ese espacio personal. Por lo tanto para reproducirse, evidentemente ese espacio debe poder ser cruzado para llegar al otro. Te deben dejar entrar en el espacio privativo del otro. ¿Cómo lo hacen los animales? Hay varias maneras. Una de ellas es mediante lo que se ha llamado “infantilismo”, que consiste en conseguir una conducta diferente a la usual cuando se está en presencia de los de su propio sexo ante el trato con el otro sexo al que se quiere conquistar deseando causar una buena impresión. Por ejemplo, los machos de algunas especies cuando entran en celo compiten agresivamente entre sí luchando encarnidamente para demostrarse su fuerza o habilidades, con el fin, probablemente, de adquirir una cierta jerarquía en el grupo al que pertenecen. Cuando estas luchas cesan y los lugares finalmente han sido adjudicados, aunque no para siempre, estos mismos machos al acercarse ahora a las hembras se los ve mansos y “encantadores” con ellas. Este cambio de conducta se realiza para que la hembra no se asuste o le tenga miedo, y por lo tanto para que lo deje acercarse a ella. En humanos por supuesto que esto también ocurre. Sólo hay que observar a los chicos como se tratan entre sí y luego verlos en su trato con las chicas sobre las que quieren influir positivamente para ver que en ellos hay dos conductas diferentes.

Otra manera de reducir las distancias es mediante los regalos. En la naturaleza hay muchas especies que se hacen regalos, estos pueden ser muy variados: peces, piedrecillas brillantes, un puñado de algas... Los machos transportan este tipo de cosas para ofrecérselo a las hembras, esperando de esta manera ser aceptados por ellas. Creo que no es necesario comentar esto en los seres humanos, pues todo joven sabe que el regalo es una buena cosa para conquistar a una mujer. Hay algunas especies que utilizan también el llamado flirteo como manera de reducir distancias o como preámbulo de algo más serio. El flirteo viene a ser lo que comúnmente se conoce como beso boca a boca. Hay ejemplos de esto en las aves y en los mamíferos, especialmente en primates. Esta conducta en realidad es como un rito estereotipado que la pareja realiza entre ellos y que después tendrá que llevar a cabo con sus crías. Es decir, en algunos animales los padres, o la madre sola, tendrán que dar de comer a sus hijos triturando previamente la comida, pues las crías en esa edad aún no lo pueden hacer, y pasarle el alimento desde sus bocas. Los primates, por ejemplo, además de triturar, insalivan los alimentos desinfectándolos. Así que los pasan triturados e insalivados desde su boca a la boca de su hijo. Esta es la explicación del porqué del flirteo. En nuestra especie humana la cosa también es así. El beso boca a boca que se prodigan las parejas es tan antiguo como el ser humano y se realiza en casi todas las culturas del mundo; es por lo tanto un comportamiento biológico compartido con otras especies.

2. AGRUPANDO Y CLASIFICANDO

El sueco Kart von Linné (Linneo) que vivió entre 1707 y 1778 fue un gran naturalista y profesor en la Universidad de Upsala (Suecia). Los antiguos naturalistas pensaban que el Sumo Hacedor había creado distintas especies que aunque independientes unas de otras no las había hecho de una manera anárquica ni caprichosa, sino con arreglo a unos pocos planes estructurales (los Tipos de Organización) y a un número limitado de variantes de los mismos (Las clases, los órdenes, etc.). La clasificación natural de los seres vivos sería aquella que lograra presentar “El Plan de la Creación”.

Como consecuencia de los grandes viajes de conquista y exploración iniciados a fines del siglo XV que permitieron a los europeos recorrer casi todo el planeta, los naturalistas pudieron contar con enormes colecciones de diferentes tipos de plantas y animales que antes no se conocían.

Por otra parte, de manera paralela, con la invención del microscopio en el siglo XVII se descubrieron pequeñas formas de vida que también esperaban ser clasificadas.

Así que se imponía la ardua tarea de ordenar todas esas criaturas de las colecciones y del microscopio, como base necesaria e imprescindible para poder llegar a entenderlo. Linneo (que llegó a clasificar más de 18.000 especies distintas de plantas) creó un sistema de clasificación acorde con el pensamiento de Aristóteles que estaba basado en una especie de orden jerárquico: Especie-Género-Familia-Orden-Clase-Tipo-Reino.

Finalmente al tener ordenadas a miles de especies se podía por primera vez en la vida del ser humano contemplar una panorámica de la manifestación de la vida. Esto permitía comparar a unos grupos con otros, apareciendo de esta manera las semejanzas y las diferencias entre los distintos grupos de organismos. Esto favoreció muchísimo al desarrollo de la teoría de la evolución porque facilitaba la posibilidad de considerar que unos seres vivos procedían de otros.³

Pues bien, los neocreacionistas pensamos que sí hay un “Plan de la creación”, aunque hoy en día este muy escondido de la vista de los seres humanos por causa de las teorías naturalistas que dejan fuera la posibilidad de un creador que diseña la naturaleza según su voluntad, y según un “plan maestro” concebido en algún momento anterior a la semana de la creación de Génesis 1. (Jesús) “debía obrar especialmente en unión con él (Padre) en el proyecto de creación de la Tierra y de todo ser viviente que habría de existir en ella.”⁴ “El Padre consultó con el Hijo con respecto a la ejecución inmediata de su propósito de crear al hombre para que habitara la tierra.”⁵ El Padre y el Hijo emprendieron la grandiosa y admirable obra que habían proyectado: la creación del mundo.”⁶ “Después de crear la tierra y los animales que la habitaban, el Padre y el Hijo llevaron adelante su propósito, ya concebido antes de la caída de Satanás, de crear al hombre a su propia imagen. Habían actuado juntos en ocasión de la creación de la tierra y de todos los seres vivientes que había en ella. Entonces Dios dijo a su Hijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen.”⁷

En el “Plan maestro de la creación” cada organismo tiene un lugar. Las especies de animales y plantas pertenecen a grupos naturales en base a sus características físicas. Todos aquellos que poseen las mismas características físicas se reúnen en un mismo grupo natural. Así que cualquier especie de ser vivo en la naturaleza pertenece de manera natural a alguno de los grupos establecidos por Dios en su “Plan maestro de la Creación”. Los Lepidópteros es un grupo natural formado por las mariposas. En ese grupo las hay de distintos tamaños, colores, formas de las alas; pero todas ellas tienen en común una serie de características que las agrupa. Lo mismo podríamos hablar de otros casos como escarabajos, peces óseos, pájaros, etc. La cuestión que ahora se plantea es ¿A qué grupo natural pertenece la especie humana? ¿O no pertenece a ninguno? Veamos como es el asunto este.

Todos los seres vivos pertenecen a algún reino, así que suponemos que está muy claro que el ser humano pertenece a uno, y ese sería el reino animal. La especie humana tiene muchas más características en común con los animales que con las plantas, por ejemplo. En los animales los hay invertebrados (carecen de esqueleto interno) y vertebrados (con esqueleto interno). Es muy evidente que nuestra especie, es una especie vertebrada. Así que pertenecemos al grupo de los vertebrados. Este grupo presenta cinco grandes clases de animales, peces, anfibios, reptiles, aves y mamíferos. Dios podía haber creado tal vez seis grupos y que el ser humano formara un grupo aparte de los otros cinco, pero no lo hizo así, sino que fuimos creados mamíferos. Poseemos todas las características típicas de un mamífero. No poseemos pico y plumas como las aves, o escamas como los reptiles; sino que poseemos pelo, orejas y no ponemos huevos como los mamíferos. Nadie duda de que este es el grupo natural al que pertenece nuestra

especie. En donde aparecen los problemas es cuando tratamos de situarlo dentro de los mamíferos. Hay varios tipos diferentes de mamíferos, como por ejemplo, los cetáceos, los murciélagos, los elefantes, los felinos, los roedores o los primates. ¿Con cuál de todos ellos nos sentimos más identificados? Evidentemente poseemos más cosas en común con los primates que con cualquier otro grupo de mamíferos. Osea, el grado de semejanza del ser humano con los primates es mucho mayor que con cualquier otro animal. Si comparamos las estructuras físicas de los primates con las nuestras se puede observar que es nuestro grupo natural. Lo cual no quiere decir que somos iguales, sino que nuestros rasgos encajan bien en ese grupo; al igual que cualquier mariposa, sea cual fuere su aspecto individual, pertenece a los lepidópteros. Lo que ocurre con estas cosas es que hay una especie de animadversión a todo lo que implica a los monos por medio; por el hecho de que el evolucionismo ha trabajado mucho el tema de que venimos de los monos y que ellos son por tanto nuestros ancestros. Pero nosotros no estamos hablando de filiación, sino de organización de la naturaleza en grupos naturales basados en sus estructuras corporales. Estamos hablando del Plan que el Creador trazó para sus criaturas; y en ese Plan también entra nuestra especie. Dios quiso que formáramos parte de su naturaleza y por eso nos creó con determinadas características y no otras (que hubieran podido ser) para incluirnos en determinados grupos y no en otros. Y todo por voluntad divina, no por evolución, producto del azar; ni siquiera como consecuencia de la entrada del pecado. La naturaleza, a pesar de los cambios que se han producido por causa del pecado, aún guarda el “Plan” de su Creador y aún se lo puede apreciar en toda su extensión. Solo hay que abrir los ojos del entendimiento y mirar.

Con arreglo a las semejanzas de la especie humana con las otras especies, los científicos la han clasificado dentro del reino animal en la clase de los mamíferos, el orden de los primates y en la familia de los Homínidos; familia en la que sólo está nuestro único género Homo y la especie sapiens. La familia de primates más parecida a nosotros es la de los Póngidos, constituida por las especies conocidas, chimpancé, gorila y orangután. No obstante, a veces hay propuestas atrevidas como la de Morris Goodman, de incluir a los chimpancés mencionados dentro del género Homo en base al alto grado de semejanza genética existente entre estas dos especies; pero eso, a nuestro juicio y en base a los datos que tenemos, es ir demasiado lejos.

3. DIFERENCIA DE LA ESPECIE HUMANA CON LAS OTRAS ESPECIES DE LA NATURALEZA.

Con las semejanzas y la clasificación de la especie humana no hemos querido decir que nosotros somos simplemente una especie más, igual que las otras. No; lo que hemos señalado es que nuestra especie comparte muchas cosas con las demás especies de la naturaleza por voluntad de un Creador, hasta el punto de tener nuestro propio lugar en la naturaleza al lado de las demás. Pero también hemos de decir que hay diferencias bien marcadas entre nosotros y las otras especies. Vamos a tratar de presentar las que más sobresalen.

3.1 Características carenciales o disminuidas.

La especie humana no posee todos los mejores órganos y capacidades de la naturaleza, sino que hay especies animales que la aventajan en alguna característica física. Así tenemos que no somos la especie que a más velocidad corre, hay especies animales que corren más deprisa que nosotros, como por ejemplo el leopardo, el avestruz, la gacela o el caballo. Tampoco somos la especie más fuerte, pues es de todos conocida la fuerza del toro, del gorila o del elefante. No poseemos la mejor vista de todos, pues hay animales como el águila, el azor o el milano que son capaces de ver desde grandes alturas a una pequeña presa. Además, hay colores que no podemos percibir, como el ultravioleta, y que sin embargo los insectos sí pueden. Algo parecido podemos decir, acerca de nuestra capacidad auditiva, pues hay animales que oyen

mucho mejor que nosotros, como por ejemplo los perros, que ya empiezan a oír el sonido de cierto vehículo familiar, antes que cualquier ser humano. Y lo mismo respecto al olfato y otras capacidades.

3.2 Falta de especialización.

Muchas especies animales están adaptadas a un determinado tipo de hábitat, y fuera de este, se desarrollan mal o simplemente no pueden vivir.

La especie humana no está especializada, adaptada a un determinado hábitat, sino que se la encuentra viviendo en casi cualquier parte del planeta. Si nos vamos a las frías tierras de Alaska, allí están los esquimales bien adaptados a su medio; si nos desplazamos a los desiertos más tórridos del planeta, allí nos encontraremos con humanos; si subimos a alturas de 2000 ó 3000 m. también veremos seres humanos viviendo allí; en la llanura o en la montaña, en los continentes o en las islas, en la sabana o en la selva, nuestra especie ha conquistado casi todos los ambientes naturales del planeta.

3.3 Especie inacabada

La especie humana posee un proceso de crecimiento y desarrollo más largo que las demás especies por tratarse de una especie más compleja que las otras. Algunos autores piensan que en realidad el potencial humano no puede desarrollarse del todo, pues la vida es demasiado corta como para permitirle dar de sí todo lo que podría ser. O sea, que estamos envejeciendo antes de haber terminado el pleno desarrollo. Es una especie sin acabar de formarse. 80 años es insuficiente, necesitaríamos bastantes años más que eso para que nuestra especie se manifestara plenamente.

3.4 Bipedismo y liberación de la mano

Por el grado de semejanza con los primates y con los mamíferos, esos son los grupos naturales a los que pertenece nuestra especie por creación. Sin embargo, hay dos grandes diferencias que nos hace distintos de los otros primates: El Bipedismo y el incremento significativo de la capacidad cerebral. Dejando para después lo de un cerebro más grande y complejo, veamos lo que ha significado el bipedismo. Bipedismo quiere decir andar a dos patas, y esto implicaría que las extremidades superiores ya no se necesitan para desplazarse, por lo que están especializadas en una función distinta a la locomoción. Para que nuestro organismo pueda ser bípedo ha sido necesario hacerle toda una serie de arreglos estructurales bien precisos. Entre ellos queremos mencionar solo algunos, quizás los más destacados. El agujero occipital, por donde se une la columna vertebral a la cabeza, en los humanos se encuentra en un lugar bastante central en la base del cráneo, mientras que en los póngidos se encuentra más desplazado hacia atrás. La columna vertebral humana presenta unas ondulaciones en "S", la de los chimpancés, gorilas y orangutanes es más o menos recta. La pelvis de la especie humana se caracteriza por ser corta y ancha, y teniendo la cresta ilíaca girada; sin embargo la pelvis de los póngidos es larga y estrecha, y además la cresta ilíaca no está ladeada. Finalmente en los humanos hay una buena diferencia entre mano y pie. La mano presenta cuatro dedos alineados y mirando en la misma dirección, y un quinto dedo, el pulgar, descolgado de los otros en una posición más baja, y además girado un ángulo de 45°, lo que permite que sea oponible a los otros, dando lugar a una función de pinza que nos permite agarrar y sujetar los objetos con gran precisión si lo requerimos. En cambio en el pie los cinco dedos están alineados y el dedo gordo no es oponible a los otros cuatro, con lo que la función de pinza no se realiza. Por otra parte el pie presenta un arco que hace que todo el cuerpo descansa sobre estos puntos. Al desplazarse el pie, primero toca el talón sobre el que se apoya inicialmente el peso del cuerpo, y después la

fuerza se propaga a lo largo del pie hasta alcanzar el dedo gordo, desde el que realizamos el impulso para desplazarnos hacia adelante. El pie es una estructura especializada para poder caminar sobre una superficie horizontal. La mano, en cambio, es una estructura pensada para otra función bien distinta, como resulta evidente en las mil y una posiciones que podemos hacer con las manos. Piénsese que con el cerebro creamos y planificamos, pero con las manos realizamos y convertimos en realidad lo que imaginamos; materializamos las ideas. Así que las manos vienen a ser una extensión de nuestro cerebro, son, al fin y al cabo, una herramienta de trabajo. Incluso los brazos son más cortos que las piernas para darle a las manos más precisión en sus movimientos. En la corteza cerebral motora y sensorial hay una representación corporal de las distintas partes del cuerpo, cuya extensión depende de la importancia funcional que tenga dicha parte. Las manos ocupan una de las áreas más extensas; eso quiere decir que el cerebro considera a las manos una parte del cuerpo muy importante.

En cambio en los póngidos como el chimpancé o el gorila, salvo el talón que está bastante desarrollado, los pies son muy parecidos a las manos (es como si tuvieran cuatro manos), con el dedo gordo no alineado con los otros y oponible (como el pulgar de la mano). Pies planos (que dificultan el andar). Brazos más largos que las piernas (les proporcionan menos precisión, pero les dan más rapidez a sus movimientos y una mayor agilidad). Representatividad cerebral muy inferior a la de los humanos (la funcionalidad manual es mucho menor). Con todo esto se nota que el pie y la mano de estos primates fueron diseñados para que el animal se pueda desplazar por un medio arbóreo de la manera más efectiva posible.

Esto no quita que los póngidos no puedan en algún momento dado desplazarse a dos patas; pero lo hacen en trayectos cortos, debido a que su estructura corporal no les es favorable a ese modo de locomoción. Estos animales suelen desplazarse a cuatro patas, apoyándose con los nudillos de sus manos. Lo contrario nos ocurre a los humanos que podríamos llegar a desplazarnos a cuatro patas, pero como el esqueleto no nos es favorable a este tipo de locomoción, preferimos no hacerlo, y si nos vemos obligados lo hacemos en trayectos cortos.

¿Qué significado puede tener el que andemos a dos patas erguidos; sobre las criaturas que andan a cuatro? Se habla de las desventajas y de las ventajas que el caminar bípedo representa, pero hay algo interesante en todo esto y es el hecho de que en muchas culturas en el saludo entre dos personas, normalmente la de jerarquía inferior suele inclinarse sobre la otra. Es decir, ¿podría ser que el que Dios nos dispusiera a andar en dos patas fuera un símbolo de predominio y de jerarquía sobre los animales?

3.5 Incremento significativo de la capacidad craneal.

En los póngidos la capacidad craneal oscila entre 350 y 500 cm³, mientras que en la especie humana de 1350 a 1500 cm³. Así que, tenemos unos 1000 cm³ que nos diferencian, y por lo tanto en los que reside la humanidad. Aquí pues, en el cerebro humano es donde encontramos las grandes diferencias entre los animales y los humanos. Vamos a comentar algunas de ellas.

Una de las cosas que lo llena de orgullo al ser humano es su inteligencia. La enorme capacidad que manifiesta para resolver problemas que se presentan por primera vez. La diferencia en esto con los animales es muy grande, casi podríamos decir que nos separa un gran abismo. Otra característica muy unida a la inteligencia es la creatividad, la capacidad para innovar, imaginar nuevas formas. Ambas características mencionadas nos permiten desarrollar una increíble tecnología que no vemos entre los póngidos, por mucho que se hable de que estos animales también construyen cosas, como herramientas (piedras o palos para cascar las nueces, o palitos deshojados para meterlos en los termiteros u hormigueros y comer los insectos que se agarran). La tecnología humana nos permite ampliar hasta casi el infinito nuestras limitaciones

corporales naturales. Decíamos que no somos la especie que mayor velocidad alcanza en la carrera, que hay animales que corren más deprisa que nosotros; sin embargo con nuestra inteligencia y creatividad, somos capaces de inventar máquinas, como los coches, que son capaces de correr a mayor velocidad que el animal más rápido. Tampoco somos los que mayor fuerza tenemos en el mundo animal, pero con nuestra inteligencia y creatividad hemos diseñado máquinas, como las grúas, que pueden levantar muchas toneladas de peso. No tenemos la mejor vista de la naturaleza, pero hemos desarrollado el microscopio y el telescopio que nos permiten aumentar como nadie las cosas pequeñísimas como las células y los orgánulos celulares, que no hay ningún animal que los pueda ver; y también poder contemplar objetos más lejanos como las galaxias. Tampoco poseemos el mejor oído de todos los animales, pero hemos construido antenas que son capaces de captar sonidos emitidos a enormes distancias, como no hay animal que lo pueda hacer.

Comentamos con motivo del cortejo, que los animales y nosotros compartimos algunas de las conductas allí descritas; pero lo que no dijimos entonces es lo que nos diferencia. Así decíamos que los animales usan el canto para llamar la atención del sexo contrario y nosotros también lo hacemos. Solo que nuestra creatividad nos hace poseedores de un inmenso repertorio de canciones románticas que no hay ninguna especie animal que posea ni de cerca. Todos los machos de una especie de ave cantan el mismo canto año tras año hasta el punto de que los podemos identificar por su típico canto. Lo mismo podemos decir sobre la danza que en la especie humana es tan rica en manifestaciones, mientras que en animales es la misma, generación tras generación para todos los individuos de la especie.

Otras características de la especie humana que nos proporciona nuestro cerebro más grande, son la capacidad para el simbolismo; el lenguaje tan complejo de sonidos y significados, llegando a hablar más de cinco mil idiomas en el mundo; la autoconciencia auto reflexiva tan profunda y tan complicada que caracteriza al ser humano; la ética, la capacidad moral para diferenciar lo bueno de lo malo; la religión, la dimensión trascendente, la capacidad para captar lo divino. Hay antropólogos que le llaman a nuestra especie *Homo religiosus*, porque en general, tanto en las culturas de ayer como en muchas otras actuales, el ser humano necesita encontrar sentido a la vida a través de lo trascendente; por eso la religión ha encontrado siempre su manera de expresarse en los pueblos a través de sus culturas.

Un cerebro más grande habilita también a su poseedor de un mayor grado de libertad en relación con sus instintos y emociones. Es decir, podemos controlar mejor la presión que experimentamos internamente de parte del hipotálamo (centro de los instintos) y del Sistema Límbico (centro de las emociones y sentimientos).

Finalmente, nuestra especie está interesada en la memoria social, especialmente del grupo al que pertenece; de manera que le gusta conocer sus raíces. En los animales, en cambio, encontramos más una memoria individual, los recuerdos que el animal ha podido almacenar acerca de las cosas que más le interesan: sobrevivir.

En general, podemos decir que, el animal vive centrado en el hoy y en el ahora. Cuando se despierta se dedica a buscar su sustento, cuando está saciado tal vez duerma, o defiende a su grupo, o corteje a sus hembras, o esté dedicado a sacar adelante a sus crías. En cambio los humanos, además de hacer también esas actividades nos planteamos el sentido de la vida y el porqué de las cosas; al menos que sepamos nosotros, pues la mente animal aun nos resulta bastante desconocida.

4. COMPARACIONES CON DIOS

Resulta difícil describir a alguien que no hemos podido ver. A través de las manifestaciones que Dios nos ha proporcionado en su Revelación podemos llegar a saber algo de El, enriquecido por los escritos de Elena G. de White. Así que vamos a considerar algunos textos.

Uno que nos llama poderosamente la atención está en Gen. 5:1-3 “El día que Dios creó al hombre, lo hizo a semejanza de Dios... Adán tenía 130 años cuando le nació un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y lo llamó Set.” Cuando leemos el ver. 3 nos recuerda a lo que está escrito en Gen. 1:26-27 “Dijo Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza.” Solamente que en Gen. 5 la expresión “imagen y semejanza” se aplica también (y esto es lo sorprendente), al padre de Set, Adán. Osea, Set fue engendrado a imagen y semejanza de Adán, así como a su vez Adán fue creado a imagen y semejanza de Dios. Siendo que el autor de Gen. 5 y de Gen. 1 es el mismo, esto tiene una gran importancia, ya que los hijos se parecen a sus padres, no solo en rasgos de carácter psíquico, sino también en lo que se refiere a la forma y a la apariencia física. Los hijos presentan características de ambos progenitores de manera que se proyecta en ellos los rasgos de los padres. Dejando a un lado al Espíritu Santo, por lo incomprendible de su naturaleza, tenemos que el Padre y el Hijo tienen una entidad física tangible y real. Elena G. de White comenta acerca del Espíritu Santo: “La naturaleza del Espíritu Santo es un misterio. Los hombres no pueden explicarla, porque el Señor no se la ha revelado... En cuanto a estos misterios, demasiado profundos para el entendimiento humano, el silencio es oro.”⁸ Sin embargo, cuando se refiere al Padre y al Hijo es más concreta: “vi un trono, y sobre él se sentaban el Padre y el Hijo... No pude contemplar la persona del Padre, pues le cubría una nube de gloriosa luz... Pregunté a Jesús si su Padre tenía forma como él. Dijo que la tenía.”⁹ Siempre que se representa en pinturas la creación de la especie humana, el cuadro aparece delante de nosotros de manera incompleta; o aparece solo el Padre creando (véase La Creación de Miguel Ángel en la Capilla Sixtina del Vaticano), o aparece solo el Hijo (véanse los dibujos que circulan por ahí en los que aparece solo el Hijo creando); pero nunca hemos visto a toda la Divinidad creando como en realidad ocurrió. Además tenemos que en Gen. 1:26 Dios se manifiesta como un ser plural cuando declara: “Hagamos... a nuestra imagen... a nuestra semejanza” Es decir, parafraseando el versículo, “vamos a crear al ser humano de forma semejante a nosotros.” Elena G. de White declara sobre esto, que esas palabras fueron pronunciadas por el Padre e iban dirigidas al Hijo: “Dios dijo a su Hijo “Hagamos al hombre a nuestra imagen.”¹⁰

También en relación con la obra creadora, Elena G. de White comenta que “Al principio el Padre y el Hijo habían descansado el sábado después de su obra de creación.”¹¹

Pero aún no tenemos resuelto ¿en qué consistirá la imagen y semejanza? En realidad el texto mencionado de Génesis 5 ya nos ha situado sobre el camino. No obstante en el pasado se han planteado varias posibilidades: La imagen y semejanza estaría en la dimensión intelectual, tal vez en la moral, en lo social o incluso en lo físico. Pero Elena G. de White afirma de una forma clara “El hombre había de llevar la imagen de Dios tanto en la semejanza exterior, como en el carácter.”¹² “Al principio el hombre fue creado a la semejanza de Dios, no sólo en el carácter, sino también en lo que se refiere a forma y fisonomía.”¹³

Es impresionante pensar que somos semejantes a Dios, no sólo en rasgos de carácter psíquico, sino también físico. Ahora bien, esto no significa en ningún modo que participamos también de su naturaleza. ¿De qué está hecho Dios? Eso es inaccesible para nosotros los humanos y debe quedarse ahí, entre los misterios de lo divino. Lo que sí podemos decir es que, aunque poseemos un cierto grado de parecido con Dios por creación, hay un abismo de separación entre Dios, el Creador, y la especie humana, la criatura. Pongamos un ejemplo. Nosotros también creamos nuestras máquinas con ciertos grados de semejanza humana. Así un robot o una muñeca

tienen una cierta semejanza con nosotros. Su forma es humana, con cabeza, brazos y piernas, tronco, cara con ojos, orejas, nariz y boca. Sin embargo, hay una gran diferencia entre estas "criaturas artificiales" y un ser humano. Empezando porque ellos son de metal o de plástico y nosotros de carne. Algo así, en mala comparación, debe ocurrir entre Dios y nosotros. El es otra cosa muy diferente a nosotros, su naturaleza física debe ser muy distinta a la nuestra, aunque participemos, de alguna manera, de su aspecto exterior (forma) y en el carácter. También hemos de suponer que el pecado debe haber reducido muchísimo estas semejanzas.

LA IMAGEN DE DIOS EN LA NATURALEZA

La especie humana no es la mejor especie que Dios ha creado, los ángeles son también criaturas y fueron creadas superiores a nosotros. Así lo indica el salmista cuando dice "El hombre... lo hiciste un poco menor que los ángeles." Sal. 8:5. Pero en este planeta la especie humana fue puesta por Dios por sobre las otras especies como bien lo expresa el salmista "El hombre... lo coronaste de gloria y de honra. Lo pusiste sobre (lo hiciste señor de) las obras de tus manos, todo lo pusiste bajo sus pies; ovejas y bueyes, junto con bestias del campo, las aves del cielo y los peces del mar..." Sal. 8:6-8. Osea que, el rey de la selva no es el león, sino el ser humano. Dios lo puso al frente de la naturaleza para administrarla y gobernarla, como una especie de dios menor (en esto habría también imagen de Dios). Elena G. de White lo percibe de este modo: "Adán fue colocado como representante de Dios sobre los órdenes de los seres inferiores. Estos no pueden comprender ni reconocer la soberanía de Dios; sin embargo, fueron creados con capacidad de amar y de servir al hombre."¹⁴ El ser humano fue creado a imagen de Dios para realizar en su pequeño mundo funciones que semejan a pequeña escala lo que Dios hace sobre el Universo. Al igual que Dios tiene a los ángeles que le sirven y le aman, nosotros tenemos a los animales que, aunque se nos han revelado por causa del pecado, han servido siempre al ser humano. Piénsese como los animales nos han dado de comer con su carne, leche y huevos; nos han vestido con su piel; nos han ayudado en el trabajo; nos han transportado y llevado cargas pesadas; nos han hecho compañía; nos defienden e incluso hoy día en los animales de laboratorio ensayamos lo que posteriormente se aplicará a nosotros. Si, efectivamente los animales son nuestros ángeles en el reino humano que Dios creó a imagen y semejanza del suyo. Como dice Elena G. de White en el texto señalado de Patriarcas y profetas, y como también hemos comentado más arriba, los animales carecen de capacidad religiosa. No son capaces de apreciar lo trascendente (en cierto modo al igual que la ciencia naturalista que solo acepta como conocimiento verdadero lo que solo aprecia por los sentidos). La idea de lo divino es cosa de los humanos, solo nosotros somos capaces de captar a Dios. Para los animales nosotros somos un dios, pues no son capaces de ir mas lejos que lo que pueden percibir por sus sentidos que es lo inmediato; pues para lo lejano se necesita de una abstracción que sus cerebros limitados no les puede proporcionar.

También queremos añadir aquí, que aunque Dios nos ha creado con muchas semejanzas con la naturaleza de la que formamos parte, sin embargo no estamos diciendo que para Dios todo tiene el mismo valor. No, por supuesto que no. Jesús dijo a sus discípulos en cierta ocasión "Más valéis vosotros que muchos pajarillos." Mat. 10:31

Volviendo al tema de la imagen de Dios, queremos hacer esta reflexión: Si B es semejante a A, y B es semejante a C; es razonable pensar que A y C también van a ser semejantes. Si B representa a la especie humana, C a las otras especies animales de la naturaleza y A a Dios; y como por la revelación sabemos que los humanos fuimos creados a imagen y semejanza de Dios, y por la ciencia sabemos que los animales y el ser humano participan de ciertos grados de semejanza; es lógico pensar que los animales también fueron creados con cierto nivel de semejanza con Dios. En realidad toda la naturaleza lleva la imagen de Dios, no solo nosotros. Elena G. de White lo expresa de una manera espléndida cuando dice "Vemos la imagen de Dios reflejada como en un espejo en las obras de la naturaleza."¹⁵ En cierto modo esta aquí presente la idea platónica del mundo de las

ideas y del mundo material, que no es más este último que una sombra del primero. En cierto modo es así. Cuando un pintor realiza su obra, no solo aplica una determinada técnica y aprovecha unos recursos económicos, sino también expresa en su cuadro su pensamiento, su filosofía de vida, sus puntos de vista personales. Cuando hoy el hombre y la mujer de ciencia miran la naturaleza solo la ven y la explican desde una perspectiva técnica y economicista (la teoría de la evolución es una prueba de esto); pero no van más allá. Sin embargo, estamos convencidos que también hay una mirada metafísica a la naturaleza que nos puede ayudar a contestar el porqué. Es decir, Dios al crear plasma en su creación su pensamiento, la creación es una extensión de su creador, expresa de algún modo sus ideas. “En su perfección original, todas las cosas creadas eran una expresión del pensamiento de Dios.”¹⁶ Así que no nos sorprendamos de que la naturaleza pueda llevar también la imagen de Dios, pues en el terreno humano se ve claramente que todo lo que crea la especie humana lleva de algún modo también la imagen humana.

Ahora bien es necesario aclarar un asunto en relación con esto. Aunque toda la naturaleza contenga la imagen de Dios como criatura que es, sin embargo es evidente que se establecen niveles o grados de imagen. Así tenemos que las plantas poseen un cierto grado de semejanza con nosotros, pero un escarabajo o una mariposa se parece más a nosotros. Y desde luego que un pez contiene mayor grado de semejanza con nosotros que la mariposa. Sin embargo, una rata tiene más cosas en común con nosotros que el pez; y un chimpancé más aún que el ratón. Osea que, nuestra especie, aunque posee semejanzas con toda la naturaleza esta más cerca de unas especies que de otras en nivel de semejanza. Siguiendo con este razonamiento, nosotros los humanos poseemos un grado de semejanza con Dios muchísimo mayor que el chimpancé; pero este más que el ratón, y el ratón que el pez, etc. Osea, que aunque toda la naturaleza participe de la imagen de Dios, no posee esa imagen a igual nivel en todas sus especies. Pero, en general, toda la naturaleza, como conjunto arquitectónico y artístico, representa maravillosamente el pensamiento de Dios, su imagen, al fin y al cabo.

CONCLUSIONES

- En Génesis 1:26-27 se declara que la especie humana fue creada a imagen y semejanza de Dios. ¿Qué significa esto?

Para contestar a esa pregunta se procedió a realizar comparaciones de la especie humana con los animales y con lo que sabemos de Dios para de esta forma averiguar cuál es la situación del ser humano en la naturaleza y respecto a Dios, y así poder comprender en su verdadero significado el concepto de imagen de Dios.

- COMPARACIONES CON LOS ANIMALES

Semejanzas: Hermanos de creación (6° día, hombres y animales), elementos constitutivos (cuerpo y espíritu), Bioquímicas, Genéticas, Morfológicas y Etológicas.

En base a las semejanzas se clasifica a la especie humana en el reino animal: Tipo: Vertebrados, Clase: Mamíferos, Orden: Primates, Familia: Homínidos, Género: Homo, Especie: Sapiens.

Diferencias: Especie inacabada, no especializada, características carenciales o disminuidas, Bipedismo y liberación de la mano (supone agujero occipital en el centro de la base del cráneo, columna vertebral en “S”, pelvis corta y ancha, Pies cóncavos con el dedo gordo alineado con los otros 4), incremento significativo de la capacidad craneal (350-500 cm³ en póngidos como el chimpancé, y 1350 – 1500 cm³ en humanos). Las consecuencias que proporcionan los 1000 cm³ son: Inteligencia superior y creatividad, que producen un desarrollo tecnológico sorprendente que aumenta las capacidades naturales del ser humano como es la velocidad de carrera en los coches, la fuerza en los tractores y grúas, la visión en microscopios y telescopios, la audición con antenas, etc.; y le dan un gran repertorio en aquellas manifestaciones biológicas compartidas con los animales, tales como el canto o la danza; simbolismo; lenguaje; autoconciencia auto reflexiva; ética; religión; mayor grado de libertad respecto a los instintos y emociones; memoria social.

- COMPARACIONES CON DIOS

Cuando Adán tuvo a su hijo Seth (Gen. 5:3) se utilizan las mismas palabras de imagen y semejanza que en Gen. 1:26-27 con motivo de la creación de Adán y Eva.

La especie humana lleva tanto en su apariencia exterior (forma y fisonomía), como en el carácter, la imagen de Dios. El Padre y el Hijo presentan forma física y son diferentes individuos, aunque tienen la misma categoría de Dios; si bien su naturaleza física es completamente desconocida para los humanos.

- LA IMAGEN DE DIOS EN LA NATURALEZA

Toda la naturaleza lleva la imagen de Dios.

Hay grados de imagen, el ser humano es la especie que presenta mayor grado de imagen.

Referencias

¹ *Enciclopedia Temática Ciesa*, T.2: 14.

² AFP, *Genética* (Clarín.com, 3 de Junio de 2003, Año VII N° 2618).

³ D. Aljanati, E. Wolovelsky y C. Tambussi, *Los caminos de la evolución* (Buenos Aires: Ediciones Colihue S.R.L., 1996), 25-26.

⁴ E. G. White, *La historia de la redención* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1980), 13.

⁵ *Ibid.*, 19.

⁶ *Ibid.*, 20.

⁷ *Ibid.*, 20.

⁸ E. G. White, *Los hechos de los apóstoles* (Mountain View: Pacific Press Publishing Association, 1975), 43.

⁹ E. G. White, *Primeros escritos* (Mountain View: Pacific Press Publishing Association, 1962), 54.

¹⁰ E. G. White, *La historia de la redención* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1980), 20.

¹¹ E. G. White, *El Deseado de todas las gentes* (Mountain View: Pacific Press Publishing Association, 1955), 714.

¹² E. G. White, *Patriarcas y profetas* (Mountain View: Pacific Press Publishing Association, 1955), 25-26.

¹³ E. G. White, *El conflicto de los siglos* (Mountain View: Pacific Press Publishing Association, 1954), 702.

¹⁴ E. G. White, *Patriarcas y profetas* (Mountain View: Pacific Press Publishing Association, 1955), 25.

¹⁵ E. G. White, *El conflicto de los siglos* (Mountain View: Pacific Press Publishing Association, 1954), 735.

¹⁶ E. G. White, *Palabras de vida del Gran Maestro* (Mountain View: Pacific Press Publishing Association, 1955), 8-9.